

Muy buenas tardes a todos:

En primer lugar, queridos compañeros, agradecer vuestra presencia hoy aquí, así como la oportunidad que nos brinda este libro de Isidro Miguel para abordar desde un espacio crítico, reflexivo, profundo el estado de la cuestión del docente hoy en la educación pública y del papel mismo que desempeña en las sociedades actuales la educación. Al mismo tiempo, quiero agradecer a la Asociación de Profesores de Español Francisco de Quevedo su compromiso con el docente y su contribución permanente no sólo para ofrecerle posibilidades en su desempeño, sino momentos para reflexionar en torno a su esencia misma.

Es evidente que la educación no importa sólo a sus docentes, sino que constituye un pilar fundamental de las sociedades democráticas y que se convierte, inevitablemente, en un reflejo veraz de sus propósitos y de la cultura humana que las teje. En este sentido, parece obvio que la situación de los docentes en la educación pública y de la educación, en general, merezca que la permanente urgencia nos deje atender lo importante. El libro de Isidro recoge los testimonios de profesores y los contrasta con los datos y, así, nos ofrece una panorámica de la situación desde la propia aula, con los pies en el suelo. Juan Ramón Jiménez esgrimió la idea necesaria de las raíces para volar y, en mi opinión, este libro tiene la virtud de abrir en canal una realidad proteica, que muestra un análisis merecedor de espacio, de tiempo y de posibles propuestas. Por tanto, no se trata del ejercicio saludable de la queja colectiva, sino de convertir una situación adecuadamente analizada en un espacio diferente. Indiscutiblemente, los factores que intervienen en el dibujo actual del rol del docente y de la educación pública son múltiples y conviene

conocerlos y organizarlos. En un marco general, la educación tiene por delante un reto paradójico: tratar de ahondar la naturaleza democrática de las sociedades actuales y potenciar el humanismo de sus integrantes, mientras que en el escenario general se valoran cada vez más el utilitarismo y el materialismo de las acciones. Ya lo recordaba Ordine: uno de los cometidos de la educación ha de pasar necesariamente por enfatizar la inutilidad de lo útil y la utilidad de lo considerado como inútil en las sociedades actuales. Los centros educativos no pueden convertirse en agencias de colocación; ni pueden renunciar, en pos de generar consumidores y ciudadano individualistas perseguidores de un supuesto éxito personal a costa del olvido del otro, a una formación que nos reconcilie con lo más profundamente humano. Así, una educación que no entregue, junto a los contenidos y competencias, una visión crítica para discutirlos no podrá ser un fortalecedor de libertades, acciones y compromisos.

En fin, Sócrates dejó dicho -y no es cita de google- que una vida no examinada no merece la pena ser vivida-, probablemente una educación y un papel docentes no examinados tampoco merezcan la pena ser desempeñados.

Demos, pues, sentido y realidad a la geografía más humana y democrática de nuestras sociedades: aquella de la que nadie puede escapar, por la que todo el mundo pasa: la educación.

Gracias a todos, y un ánimo militante.